

Primer congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década
Eje: Política y partidos

**De la hegemonía sindical al peronismo “político”
La reestructuración del partido peronista tucumano, 1949-1952**

Florencia Gutiérrez
Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT-CONICET)
florenciagutierrezb@yahoo.com
Gustavo Rubinstein
Facultad de Filosofía y Letras, UNT

1- La preeminencia sindical en los orígenes del peronismo tucumano

Esta ponencia procura analizar el proceso de reestructuración del partido peronista tucumano luego de la gran huelga azucarera de fines de 1949¹. Asentado en su origen sobre las bases sindicales aportadas por el movimiento obrero tucumano, sobre todo la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), el peronismo tucumano dominó la escena política local alcanzando una singular proyección, a partir de las victorias electorales de 1946 y 1948.

La FOTIA, creada al calor del estímulo estatal durante los años de la revolución de junio, dominó los espacios partidarios luego del 17 de octubre de 1945 con base en un prominente control sobre las representaciones y las candidaturas. En tal sentido, el poder de la Federación superó el ámbito sindical para avanzar sobre el espacio político, presumiendo una representación efectiva de las fuerzas partidarias edificada sobre la lealtad a Perón en los difíciles días de octubre del '45. Ese dominio se tradujo en un fuerte componente exclusivista que condujo a los representantes gremiales tucumanos a ignorar cualquier aporte proveniente de otras vertientes que suscribieran a la figura de Perón². El aplastante triunfo electoral que obtuvo el laborismo en febrero de 1946 reforzó el componente monolítico presente en el período preelectoral, confirmando la convicción de los dirigentes obreros de presentarse como legítimos representantes del peronismo en la provincia de Tucumán³.

A partir de 1946 y hasta 1949 la FOTIA mantuvo ese control sobre el partido, resistiendo los embates de otros sectores adherentes al peronismo e imponiendo a sus

¹ Sobre la huelga azucarera de 1949, véase RUBINSTEIN, 2003 y PAVETTI, 2004.

² Para un análisis sobre los orígenes del peronismo en Tucumán ver MACKINNON, 2003 y RUBINSTEIN, 2003 y 2006.

³ En Tucumán en las elecciones de febrero de 1946 el Partido Laborista obtuvo el 70,6% de los votos.

dirigentes como candidatos oficiales en las elecciones de 1948. Resulta sugerente, bajo ese encuadre, que los tres primeros secretarios generales que tuvo la Federación desde su creación en 1944 hayan sido elegidos diputados nacionales por Tucumán, ocupando, además, otros dirigentes obreros puestos destacados como funcionarios del gobierno provincial⁴. Aunque el mismo Perón solía advertir la inconveniencia de la intromisión de los sindicatos en la política, en la praxis los sectores obreros tucumanos participaron activamente en la formación del partido laborista, generando un vínculo político inmediato con Perón que se sostuvo a lo largo de los años.

La FOTIA explotó políticamente el alto grado de representatividad del que gozaba al proyectar las identidades políticas de las bases obreras, profundamente consustanciadas con el gobierno peronista. Sin embargo, esa tendencia monolítica comenzó a ser cuestionada a partir de 1948 cuando otras corrientes internas plantearon la necesidad de que el partido peronista local reconociera el valor de referentes provenientes de otras vertientes. La Federación desconoció esas demandas e intentó mantener el principio exclusivista original, adjudicándose la facultad unívoca de representación del peronismo local.

Aunque con la creación del Partido Único de la Revolución, Perón pretendió avanzar en el proceso de conformación de una estructura más controlada desde el gobierno, como ha señalado Moira Mackinnon, “la disolución de las dos formaciones que lo habían llevado a la presidencia --el Partido Laborista y la UCR-Junta Renovadora-- (...) estuvieron lejos de ser el marco de un proceso de encuadramiento rápido, diáfano y sin conflictos”⁵. Para el caso tucumano la debilidad de los radicales disidentes que migraron al peronismo y su escaso caudal electoral reforzó la dominante sindical, generando una atenuación de las tensiones intra-partidarias. Al mismo tiempo, esta situación obstaculizó el firme propósito de Perón de terminar con los intentos de autonomía característicos de algunos sectores obreros quienes, habiendo participado de la formación del partido laborista en 1945, intentaron impedir su disolución dos años después.

En trabajos anteriores hemos sostenido que la huelga general de los trabajadores azucareros a fines del año 1949 ofreció a Perón la oportunidad para avanzar en el proceso de disciplinamiento de la FOTIA y cimentar las bases de un nuevo esquema de

⁴ Por ejemplo, el secretario general de la FOTA, Manuel Parés fue designado en 1946 Delegado Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ese mismo año, otro dirigente destacado del gremio azucarero, Luis René Villacorta, fue nombrado en el Consejo General de Educación. RUBINSTEIN, 2003, p. 338.

⁵ MACKINNON, 2002, p. 17.

organización y funcionamiento del partido peronista en el orden local⁶. Como analizamos a continuación, para 1949 el peronismo generó una estructura organizativa que, al tiempo que imponía una lógica verticalista con Perón en la cúspide de la misma, cerraba el camino a las posibilidades de autonomía en la creencia que cualquier distanciamiento de las coordenadas precisas establecidas por el líder ofrecía fundamentos suficientes para alimentar las cruzadas opositoras. Por ello, en un discurso difundido por cadena nacional, el mismo Perón puso fin a la huelga del '49, dando a conocer el aumento esperado por los trabajadores del azúcar pero denunciando, al mismo tiempo, la infiltración de agentes del comunismo en el movimiento obrero tucumano y la ambición de algunos dirigentes sindicales que anteponían sus intereses personales por sobre la causa peronista⁷. Ello generó la intervención de la FOTIA por parte de la CGT y supuso una primera y contundente restricción a las incursiones de los dirigentes sindicales en la vida política.

El discurso de Perón condenando la medida de fuerza obrera y a sus dirigentes puede ser percibido como un gesto aleccionador que utilizó la coyuntura para avanzar, aunque tardíamente en comparación con otras provincias, en la verticalización del partido, procurando de ese modo revertir un proceso de escisión de las fuerzas peronistas enfrentadas por pujas internas. Al mismo tiempo, esta coyuntura le sirvió para recuperar el concepto de “prescindencia política”, reforzando es ambiguo principio que formulaba la inconveniencia de la participación de los obreros en las cuestiones políticas. El control partidario por parte de sindicalismo azucarero, puesto en evidencia en las contiendas electorales previas, condicionó las pautas establecidas por el líder del partido al sostener una conducta que si no cuestionaba el liderazgo de Perón, se rebelaba contra un modelo organizacional que le imponía mecanismos de subordinación que los

⁶ Remitimos a RUBINSTEIN, 2003.

⁷ En aquel discurso Perón señaló que “evidentemente los dirigentes de la FOTIA y de la FEIA han obrado traicionando los intereses generales de la clase trabajadora, en aras de un objetivo político personal, sin reparar en medios ni medir consecuencias (...) “Los opositores comunistas, socialistas, radicales y conservadores, aprovechando tales circunstancias, han actuado con finalidad política electoralista, en perjuicio de los obreros azucareros, dando con ello una muestra más de su falta de patriotismo, inescrupulosidad e inconciencia. Es indudable que por la coincidencia de la actual campaña imperialista que numerosos diarios del exterior mantienen contra la República Argentina, este conflicto demuestra que la ‘Unión Democrática’, como en los tiempos de Braden, actúa coordinadamente con el exterior, porque coincidente con la actual agitación en el norte provocada por los agentes del imperialismo en la Argentina, numerosos diarios que obedecen a las mismas directivas, han desatado en el continente una campaña que quería hacer llegar a las masas trabajadoras americanas la impresión de que en Argentina se mata a los hombres con ametralladoras en las calles”. *La Gaceta*, 3 de diciembre de 1949.

sindicatos no estaban dispuestos a acatar. Como veremos a continuación, en el campo sindical la FOTIA desconoció abiertamente la representación local de la CGT ante los conflictos laborales, buscando relacionarse con Perón sin intermediaciones y en forma directa.

De ese modo, la dinámica del partido peronista en Tucumán promovió un proceso bastante particular, en tanto los componentes sindicales dominaron las estructuras partidarias obstruyendo, al mismo tiempo, la satisfacción de las exigencias de otros sectores que demandaban mayor participación electoral y la apertura del espacio político. Esa situación generó tensiones frecuentes sobre todo en la etapa en la que el partido peronista todavía no había alcanzado el esquema de organización basado en el control partidario por parte del Consejo Superior Peronista.

Moira Mackinnon ha mostrado con acierto que durante el proceso de formación del partido se generaron disputas internas que ponían de manifiesto la conformación heterogénea del peronismo y las disímiles proyecciones sociales e ideológicas de los sectores comprometidos con el ideario de Perón. En el esquema presentado por esta autora se subraya la disputa de los sindicalistas y políticos por el control partidario⁸. Como hemos sugerido para el estudio del caso tucumano, la gravitación del poder de los sindicatos azucareros resultó un componente central en la organización inicial del partido laborista. A ese factor, acentuado por el contundente triunfo electoral de 1946, se sumó la debilidad de los sectores provenientes de otros partidos, de estructura política más tradicional, que habían quedado marginados de las listas laboristas o habían conformado un partido que por fuera del laborismo sostenía la candidatura a presidente de Perón.

Esta ponencia sobre los orígenes del partido peronista en Tucumán procura ofrecer fundamentos para entender la dilación en la provincia del proceso de disciplinamiento de las fuerzas sindicales tucumanas y el desarrollo de un cuadro de funcionarios y dirigentes que consolidaron sus espacios en la medida en que se subordinaron a las coordenadas establecidas por el líder, guardando de esa manera lealtad con los principios vigentes en el partido peronista. Siguiendo los argumentos de esta autora, entendemos que el proceso de encuadramiento partidario no se produjo de forma rápida y eficaz, como resultado de un liderazgo verticalista y autoritario. En todo caso, las aristas autoritarias del estilo político de Perón sólo pudieron tener efecto sobre el

⁸ MACKINNON, 2002, pp. 31-60.

terreno fértil creado por las conflictivas y agitadas relaciones entre sus heterogéneos apoyos políticos, los cuales, ante los *impasses* a que arriban, depositaban en él la salida.

A partir de 1949 el Consejo Superior del Partido Peronista parece convertirse en la herramienta institucional que procura interpretar la voluntad de Perón, cuando no para comunicar las decisiones de aquel. En ese contexto, la huelga azucarera ofreció la oportunidad para reorientar el control partidario, recuperando el desdibujado principio de prescindencia política de los dirigentes sindicales e imponiendo pautas de disciplina y conducta, definiendo, de ese modo, una especie de “manual de estilo” sujeto a las coordenadas y variables sugeridas por Perón. Ese proceso de tensiones, resistencias y consensos partidarios es el que narramos en esta ponencia.

2- La reestructuración del partido peronista tucumano: la intervención de FOTIA y del partido.

En Tucumán el proceso de reorganización del partido peronista asumió particulares connotaciones vinculadas no sólo con las claves de la reestructuración partidaria operada a nivel nacional, sino con la huelga azucarera de octubre de 1949. En efecto, el peronismo tucumano sufrió una sustancial reformulación a partir de la articulación y complementariedad de dos estrategias: la intervención del partido y de la FOTIA. Ambas instancias coadyuvaron a la transición de una estructura partidaria sostenida sobre la variable sindical, propia de su origen, hacia un sistema de organización asentado sobre la preeminencia de una incipiente racionalización y disciplinamiento.

A nivel partidario, la llegada del nuevo interventor, Benito Ottonello, contribuyó a desequilibrar el juego político en detrimento del sindicalismo azucarero: la exaltación de los principios de la lealtad y la disciplina, en favor de la unidad partidaria⁹, y la completa subordinación del partido a los dictados del Consejo Superior Peronista, se conjugaron con medidas de fuerte carácter coercitivo (como las expulsiones partidarias), a través de las cuales se fue dotando al partido de un carácter eminentemente verticalista y “político”. También asistimos a la intervención de la CGT en la FOTIA que, en manos de su flamante interventor Antonio Ferrari, pretendía “depurar y jerarquizar” a la institución gremial azucarera, liberándola de aquellos que la habían debilitado en pos de un “beneficio personal”. Esta estrategia supuso un doble propósito: el enrolamiento de

⁹ En 1848 el Consejo Superior Peronista (CSP) intervino las Juntas del partido peronista en los quince distritos electorales. En aquella ocasión, Alcides Montiel fue designado interventor del partido en Tucumán. En 1949, Montiel renunció al CSP y llegó, en calidad de nuevo interventor partidario, Benito Ottonello.

la FOTIA en la CGT, sujeción tradicionalmente resistida por los líderes gremiales azucareros, y el acatamiento al principio de prescindencia política, que suponía restringir el acceso de los referentes gremiales a los espacios partidarios, particularmente acotar la presencia de los sindicalistas en las bancas parlamentarias.

a) La intervención de la FOTIA: entre la prescindencia política y la sujeción a la CGT

Como mencionamos, la intención de la FOTIA de arrogarse de manera unívoca la representación partidaria, traducida en la imposición de candidaturas y la definición de algunos ejes organizacionales del partido, desencadenó una serie de tensiones con el resto de los sectores representativos de las fuerzas peronistas provinciales. La trama de intereses y confrontaciones se traslució en 1948 cuando, ante la inminencia de los comicios legislativos, los dirigentes de la FOTIA plantearon abiertamente la voluntad de ser parte de la contienda electoral, actuando como una facción del partido peronista tucumano y vulnerando una vez más la difusa línea que dividía el campo político del gremial. El triunfo de la FOTIA al imponer las candidaturas a diputados de Celestino Valdez, Manuel Lema y Luis René Villacorta, todos ex secretarios de la Federación, desató el cuestionamiento de diversos sindicatos tucumanos que rechazaron los mecanismos de selección de candidatos, poniendo en duda el funcionamiento de los principios de democracia interna. Esta denuncia promovió la formación del Frente Obrero Peronista Revolucionario que, con el apoyo de varios senadores, propició la presentación de una lista propia¹⁰.

En un clima preelectoral enrarecido por las confrontaciones internas, las denuncias de fraude y las irregularidades desembarcó en Tucumán el interventor del partido, diputado nacional Alcides Montiel, quien pudo fusionar algunas de las corrientes internas en pugna y decidió la expulsión del partido del grupo de senadores que habían apoyado la formación del Frente Obrero. Por tanto, podemos decir que las elecciones de 1948 reforzaron la participación de la FOTIA en la arena política y confirmaron las aspiraciones de reclamar para sí la representación del peronismo tucumano, del que se sentían fundadores. Este reclamo de exclusivismo, vinculado con su nacimiento al impulso de la “revolución de junio” y su participación en la formación del partido laborista, condicionó su pública reticencia a reconocer la legitimidad de muchos funcionarios provinciales surgidos de sectores desvinculados de las actividades

¹⁰ RUBINSTEIN, 2003, pp. 348-354.

sindicales. La Federación se autodefinía como “lo nuevo y real y verdadero del movimiento peronista, lo demás, los hombres políticos, no son más que relaciones artificiales que trabajan con capital prestado y que como tales pueden en cualquier emergencia quedar con lo único que poseen”¹¹.

Más allá de las pujas y tensiones, la FOTIA pudo mantener hasta 1949 una destacada injerencia política y un importante margen de autonomía, asentado en su organización y capacidad numérica. La presencia sindical en la elaboración de las listas de candidatos y la resolución favorable de muchos de los planteos esgrimidos en sus declaraciones de huelga se desarticulaban con la intervención de la FOTIA, luego de la huelga de octubre de 1949¹².

Las causas de dicha medida intervencionista ya las había explicitado Perón en su discurso radial, aquel en el que condenó el uso que algunos dirigentes hacían de la Federación únicamente para satisfacer “aspiraciones políticas personales”. En este contexto, el flamante interventor, Antonio Ferrari, se encargó de reafirmar que el propósito que animaba a la intervención de la CGT no era anular a la Federación, sino “jerarquizarla, depurar sus filas y hacer que sea realmente una organización representativa de los trabajadores”¹³. En vísperas de la contienda electoral de marzo de 1950 y en razón del tradicional papel político desempeñado por la Federación, la intervención se encargó de no dejar dudas acerca de la labor que venía a desempeñar.

El dirigente, como así aquel trabajador afiliado, no debe realizar actividad política de especie alguna en sus lugares de trabajo y menos en la organización a que pertenece. En diversas ocasiones la CGT ha señalado el peligro que significa la política dentro de los sindicatos, por cuanto la misma no deriva en otra consecuencia que la división dentro de las organizaciones, con la deplorable desunión entre los trabajadores todos.

En estos momentos que en Tucumán se dará comienzo a la campaña proselitista provincial, la CGT hace conocer su posición de la más absoluta prescindencia en proselitismo alguno de carácter político, por cuanto los propósitos y finalidades que lo animan no son otros que la defensa de los principios que señalan los derechos del trabajador que son de carácter social y no de banderías políticas de ninguna naturaleza¹⁴.

¹¹ *La Gaceta*, 6 de mayo de 1946. En 1946, cuando la FOTIA no pudo imponer las candidaturas de Antonio de Lázaro y Luis Cruz como senadores nacionales, denunció que “a la camarilla minúscula y renegada que no defendió a Perón el 17 de octubre, pretende representarlo ahora que ya les preocupa en virtud de los pesos que rentan los cargos públicos y efectivos”. *La Gaceta*, 29 de abril de 1946.

¹² “Mediante la intervención de la CGT por medio de los interventores en la FOTIA, señores Antonio Ferrari y Héctor Brown, se logró el levantamiento total del paro azucarero. Poco después de las 22 y tras largas tramitaciones efectuadas durante el día (se resolvió) el levantamiento del paro general en todos los establecimientos de la industria azucarera del Norte”. *La Industria Azucarera*, año LV, noviembre de 1949, n° 673, p. 161.

¹³ *El Trópico*, 2 de febrero de 1950.

¹⁴ *La Gaceta*, 22 de enero de 1950.

La prescindencia política, bandera de la intervención, intentó ser resistida por algunos referentes del movimiento azucarero. En este sentido, cuando el interventor comprobó que ciertos delegados que representaban a la FOTIA en sindicatos del interior de la provincia “cumplían actividades de carácter político, contraviniendo así las disposiciones que diera a conocer la CGT, por la que se recomendaba una prescindencia absoluta en gestiones de ese carácter” procedió a su desautorización¹⁵. Por tanto, entendemos que la intervención fue una de las herramientas utilizadas por Perón para articular “la prescindencia” del sindicalismo del juego político partidario, fue el mecanismo articulado para arrebatarle a la FOTIA las pretensiones de unívoca representación partidaria y encauzar al partido por la senda de la centralización y el profesionalismo político¹⁶.

Otro rasgo definitorio de la Federación fue la ambigua relación sostenida con la CGT. Ésta, reconociendo la estructura de la FOTIA como valuarte de las fuerzas peronistas provinciales, integró a ocho representantes de los obreros azucareros tucumanos al Comité Confederal, órgano ejecutivo de la entidad que nucleaba a los trabajadores argentinos. Esta inserción dentro de la dirección de la organización sindical se consolidó aún más con la elección de uno de esos delegados como secretario administrativo de la CGT.¹⁷ La importante penetración de los obreros azucareros en el Comité Confederal supuso que los emisarios de la central obrera en la delegación Tucumán de la CGT fueran virtualmente ignorados. Los dirigentes azucareros sostuvieron que, teniendo relación directa con la plana mayor de la Confederación, carecía de sentido la intermediación propuesta. Esta actitud de indiferencia generó una prolongada disputa entre la Federación, que se declaró con poder suficiente para representarse a sí misma, y cierto sector de la CGT que intentó consolidar el proceso de burocratización, definiendo los canales de comunicación que vinculaban al Estado con los sindicatos¹⁸. En este contexto, con la intervención de la FOTIA en 1949 también se logró avanzar en la resistida subordinación del gremio azucarero a la CGT.

¹⁵ *El Trópico*, 25 de enero de 1950. La medida alcanzó al dirigente Juan M. Galván y Raúl H. Figueroa, “representantes del mencionado organismo en el sindicato de obreros de fábrica y surco del ingenio Nueva Baviera y a Faustino Romero, delegado ante el sindicato la Trinidad”.

¹⁶ Usamos el término profesionalización para referirnos a una progresiva institucionalización y formalización de las reglas y normas partidarias. En este contexto de preocupaciones, remitimos al análisis de LEVITSKY, 2005, pp. 20-28.

¹⁷ Antonio Correa fue elegido secretario administrativo de la CGT en noviembre de 1946, participando luego en el Consejo Ejecutivo de esa entidad durante el período 1948-1949.

¹⁸ RUBINSTEIN, 2003, pp. 342-347.

Quedan por explorar las particularidades de este proceso, la reorganización y “depuración” a la que fue sometido el gremio y la nueva relación entablada con el partido y el resto de los sindicatos. En este último sentido, es preciso remarcar que los primeros en solicitar, en septiembre de 1951, la normalización de la delegación regional de la CGT fueron los representantes de la Unión Ferroviaria (Seccional Tucumán-Belgrano y Sección Taffí Viejo), pedido que fue repudiado por varios sindicatos azucareros, que manifestaron su solidaridad con el interventor Ferrari¹⁹.

En síntesis, los reclamos de exclusivismo político por parte de la FOTIA, expresados a la hora de definir las candidaturas partidarias, convivieron con una constante reticencia a subordinarse a los imperativos de la CGT. Deseos de representación unívoca del peronismo y reivindicaciones de autonomía frente a la Central obrera fueron el común denominador del sindicalismo azucarero tucumano. Particularidad que comenzó a desarticularse en 1949 con la intervención de la CGT en la delegación de la FOTIA, medida que se mantuvo hasta 1954²⁰.

b) El partido: el camino hacia la profesionalización y racionalización

A fines de 1949 el partido peronista se movió hacia una salida organizativa que implicó mayores niveles de centralización del poder y un sostenido “encuadramiento”. Diversos factores internos y contextuales intervinieron en este proceso que afectó y asumió connotaciones propias según las particularidades de los escenarios provinciales. En términos generales, las variables que confluyen en la definición de este derrotero fueron: la resolución del lugar que ocuparían los trabajadores en la estructura partidaria, la creciente hostilidad y polarización del clima político nacional y el aumento del poder concreto y simbólico de la figura de Perón²¹. En lo que hace al partido peronista tucumano, la impronta del segundo CSP --signado por el recambio de sus miembros y una nueva orientación que evidenció mayor lealtad a la organización--; la llegada de un nuevo interventor, que en razón del conflicto desatado entre el sindicalismo azucarero y Perón, asumió un rol incisivo y definitorio en el equilibrio partidario; el endurecimiento de las relaciones con el ala sindical azucarera; las medidas disciplinarias contra los afiliados vinculados a la huelga de 1949 y la agudización de las tensiones con la

¹⁹ *La Gaceta*, 8, 9 y 10 de septiembre de 1951.

²⁰ En octubre de 1954, a través de una resolución del Ministerio de Trabajo y Previsión, la FOTIA recuperó la personería gremial perdida en 1949. Asimismo, se aprobó una nueva carta orgánica y un cambio en su denominación, en adelante la FOTIA será la Asociación Tucumana de Trabajadores de la Industria Azucarera. *La Industria Azucarera*, Año LX, febrero de 1955, n° 736, pp. 84-92.

²¹ MACKINNON, 2002, p. 182

oposición son algunas de las variables que fueron delineando el proceso de centralización y disciplinamiento partidario.

El recambio de los integrantes del máximo órgano de conducción partidaria, el Consejo Superior Peronista, en razón de la renuncia de siete de sus miembros en marzo de 1949, implicó aires de renovación que en el caso de Tucumán supusieron la llegada de un nuevo interventor: Benito Ottonello. Los renunciantes del CSP son quienes más “claramente representan las líneas políticas internas originales del peronismo”, entre ellos estaban Luis Cruz y Alcides Montiel (ex interventor del partido en Tucumán). “Se van los hombres de la primera hora y entran los recién llegados (...) hombres formados dentro de esos pocos años del peronismo, hombres que muestran más identificación y lealtad hacia la organización y a determinados dirigentes que con corrientes, proyectos políticos, y orígenes sociales como la camada anterior”²².

Este nuevo Consejo Superior Peronista centralizó una decisión clave en el contexto electoral que se avecinaba: el diseño de las listas de candidatos²³. Este monopolio supuso como correlato la existencia de una férrea disciplina partidaria que, permanentemente remarcada por las autoridades del Consejo, era considerada una condición ineludible para la conservación de la unidad del partido. En este sentido, el nuevo interventor del peronismo tucumano, Benito Ottonello, destacaba: “la necesidad de mantener la unidad partidaria, para lo cual era imprescindible acatar las direcciones del Consejo Superior sobre cuyos miembros pasaba la responsabilidad de la conducta del partido”²⁴.

El interventor intentaba garantizar la subordinación a las decisiones emanadas del CSP (esencialmente la aprobación unánime de la lista de candidatos) reafirmando constantemente que el acatamiento implicaba una manifestación de lealtad a las órdenes de Perón, en tanto el máximo órgano de conducción encarnaba la voluntad del líder. En este sentido, expresaba que “la prueba de lealtad de un peronista es su acatamiento a las directivas del jefe y el respeto a ellas. Proceder en otra forma es ser desleal”²⁵. Frente a la inminencia de los comicios, Ottonello precisó y diferenció las atribuciones que competían a la intervención y las propias del CSP, en este sentido señaló

²² MACKINNON, 2002, p. 136. La creación del Consejo Superior Peronista “decidido durante sucesivas reuniones (...) hacia fines de 1946, constituye la franca admisión del fracaso en el que ha culminado el primer

²³ Recordemos que en las elecciones de marzo de 1950 se elegiría gobernador, vicegobernador, legisladores, intendentes y concejales por un lapso de dos años con el propósito de uniformar el mapa electoral nacional.

²⁴ *La Gaceta*, 8 de enero de 1949.

²⁵ *El Trópico*, 20 de enero de 1950.

que es completamente ajeno a las atribuciones de la intervención todo lo concerniente a candidaturas para las elecciones que se avecinan, ya que esta cuestión es privativa del Consejo Superior (...) y por lo tanto consideró prudente hacer precisas recomendaciones a dirigentes y masa partidaria en general, acerca de su absoluta prescindencia sobre el particular, ya que el organismo antes mencionado es el único que podrá encargarse de la dilucidación de problemas de esa índole. Por el momento, expresó el Sr. Ottonello, los afiliados simpatizantes y dirigentes del peronismo, deberán atenerse a observar acatamiento y respeto por las directivas superiores por cuanto ellas emanan del organismo del partido y este a su vez, ejecuta e interpreta cabalmente las aspiraciones y orientaciones del jefe de dicha agrupación²⁶.

Permanentemente el CSP se encargó de remarcar que la definición de las candidaturas provinciales y municipales se legitimaba sobre la base de la “auscultación” de la opinión partidaria. Para tal fin, los coordinadores de los distritos y el propio interventor Ottonello relevarían la voluntad de los dirigentes, afiliados y simpatizantes del partido y “haciendo caso omiso a cualquier partidismo, amistad o enemistad personal” informarían al Consejo sobre las adhesiones y respaldos con que contaban los figuras expectables de participar en la contienda electoral²⁷. Como veremos más adelante y, por lo menos en lo que respecta a la fórmula de gobernador y vice, la supremacía de las decisiones del máximo órgano partidario se impuso al proceso de “auscultación”.

La renovación de los miembros del CSP, la avanzada de los interventores del partido en las provincias y el acrecentamiento de la figura de Perón constituyeron variables que evidencian la progresiva tendencia del partido peronista al encuadramiento y verticalismo político. Estos lineamientos en los que se sume el partido a escala nacional adquieren características propias según los contextos y dinámicas provinciales²⁸. En el caso tucumano, las tensiones desatadas a raíz de la huelga azucarera de 1949 otorgaron particulares connotaciones a este proceso de “profesionalización”. Como ya señalamos, esta medida de fuerza fue aprovechada por Perón quien, a partir de este acontecimiento, articuló una serie de estrategias que implicaron el deslizamiento de una estructura partidaria asentada en gran medida sobre la fuerza del sindicalismo azucarero hacia un sistema de organización que se proponía avanzar hacia mayores niveles de racionalización y rutinización.

²⁶ *El Trópico*, 9 de enero de 1950.

²⁷ *El Trópico*, 13 y 22 de enero de 1950.

²⁸ Para el caso salteño remitimos al artículo de CORREA y QUINTANA, 2005. Asimismo, diversas experiencias del partido peronista bonaerense son reconstruidas en el libro compilado por MELÓN PIRRO y QUIROGA, 2006.

Teniendo en cuenta que el avance del disciplinamiento era proporcional a la reducción de los márgenes para el debate y el disenso al interior del partido, era evidente que cualquier actitud de ruptura o cuestionamiento podía ser leída en términos de deslealtad u oposición. En este contexto, la huelga por tiempo indeterminado declarada por la FOTIA en octubre de 1949 confirmó la poca tolerancia del gobierno con los huelguistas. La CGT, junto al Ministerio de Trabajo, declararon ilegal al movimiento y propiciaron la intervención de la FOTIA; el bloque de legisladores peronista rechazó de manera unánime el movimiento huelguístico dejando a los obreros y empleados del azúcar sin sostenes partidarios. El divorcio entre la FOTIA y las restantes fuerzas peronistas nacionales era evidente y, como había sucedido con los dirigentes laboristas en 1946, el aislamiento de los rebeldes precedió a su desplazamiento definitivo. La Federación encontró en la huelga de 1949 el límite que estaba marcado en su carta natal. La gran huelga le sirvió a Perón para intervenir en una de las fuerzas obreras más importantes fijando el alcance de la “autonomía posible”²⁹.

Las repercusiones de esta huelga afectaron directamente la dinámica y espacios de poder al interior del partido peronista tucumano. La autoridad del CSP, como encarnación de la voluntad de Perón, se hizo presente en el conflicto azucarero y en diciembre de 1949 el máximo órgano de decisión partidaria dispuso “la expulsión de los afiliados que aparecieron mencionados en el discurso que pronunció el Presidente de la República con motivo de la huelga”³⁰. A través de esta sanción ejemplificadora, Perón castigaba a los dirigentes sindicales que pretendieron utilizar a los trabajadores en beneficio de sus “aspiraciones políticas personales”³¹. En marzo de 1950 un nuevo conflicto sacudió las filas del partido peronista, si la huelga azucarera había reeditado el debate sobre el lugar que debían ocupar los sindicalistas en la estructura partidaria, la solicitud de un grupo de afiliados peronistas para que el partido laborista sea reconocido por el Tribunal Electoral de la provincia, a fin de garantizar su presentación en la

²⁹ Para un análisis de la huelga de 1949 ver RUBINSTEIN, 2006, pp.121-152. Asimismo, para conocer la postura de la Iglesia frente a las huelgas azucareras remitimos a SANTOS LEPERA, 2008, pp. 81-85.

³⁰ *La Gaceta*, 10 de enero de 1950. Los expulsados fueron: Lindor Altamirano; Barrionuevo, Santiago; Cabral, Ramón Dolores; Fernández, Víctor Vicente; Ferrerira, Dionisio; Ferro, José Antonio; García, Doroteo; Gómez, Julio Pedro; González, José; González, Rolando Ramón; Hogas, Teodulfo Antonio; Jatip, Víctor Camilo; Ledesma, Armando; Ledesma, Armando; Miranda, Agustín; Miranda, Juan Paulino; Arroyo Miranda, Pascual; Miranda, Pedro Mauricio; Miranda, Zoilo Valentín; Navarro, Pedro; Paulette, Mariano Liborio; Perdiguero, Francisco; Rivarola, Lorenzo Obdulio; Rodríguez, Luis Octavio; Sosa, Felipe Benicio; Vaquero, Víctor de Jesús; Márquez, Carlos A; Carrazán, Pastor; Arroyo, Antonio; Campos, Simón; Doblich, Víctor; Bulacio, Armando; Farías, Néstor; Martínez, Carlos; Rojas, Emmanuel; Colina, Manuel (de Jujuy).

³¹ *La Gaceta*, 3 de diciembre de 1949.

compulsa electoral de marzo de 1950, desató una nueva ola de públicas condenas y expulsiones. El apoderado del partido peronista certificó que en las listas presentadas por el laborismo figuraban 15 candidatos a diputados y senadores que eran afiliados peronistas. Esta presentación fue juzgada como

un alzamiento partidario que repugna a los más elementales principios de la disciplina y honestidad política, bases fundamentales en las que se asienta la doctrina peronista y que implica una traición a los deberes partidarios, el hecho (...) se agrava por su calculada premeditación de intentar sorprender a la masa en víspera de una nueva lucha electoral en la que el partido peronista enfrenta a los detractores de la justicia social y de las fuerzas de la antipatria³².

El final de esta cita patentiza la vigencia y recrudecimiento que en esta coyuntura de fines de 1949 y principios de 1950 asumió el enfrentamiento con la oposición³³. La unidad y disciplina partidaria se imponía como una apremiante necesidad, como la “garantía contra los arrestos de la oligarquía en acecho y de las fuerzas que atentan contra el sentimiento nacional que se viene oponiendo al afianzamiento de la justicia social”³⁴. En tal sentido, en un contexto signado por la polarización política, el acatamiento a la disciplina y la unidad partidaria constituía la estrategia para la defensa de las conquistas sociales y la preservación de los logros alcanzados bajo el gobierno peronista. No había lugar para el disenso y las represalias consumadas contra los líderes de la huelga fueron la más clara evidencia en este sentido.

Asimismo, la huelga azucarera comprometió el futuro del gobernador Domínguez. Su imposibilidad para manejar el conflicto azucarero y disuadir a los trabajadores de continuar con la medida de fuerza desdibujó su papel político y clausuró su posible reelección como primer magistrado provincial. Como contrapartida, la figura de Ottonello y del CSP adquirieron protagonismo. La preeminencia de estos actores fue clave en la resolución de los conflictos al interior del partido, particularmente en el desvanecimiento del poder sindical y la promoción de una estructura partidaria de carácter profesional. En razón del conflicto suscitado entre la FOTIA y Perón, la actuación del interventor del partido y los representantes del Consejo asumió particulares características, gravitando de manera decisiva en el campo de fuerzas

³² *La Gaceta*, 1 de marzo de 1950. Las expulsiones de una treintena de afiliados peronistas, acusados de “deslealtad e indisciplina” fueron elevadas por el interventor Ottonello al Consejo Superior Peronista.

³³ Para el caso tucumano, las relaciones entre el peronismo y la oposición radical transitaban de una tibia cordialidad a un progresivo enrarecimiento y polarización. En diversas ocasiones, el radicalismo aprovechó las pugnas entre “sindicalistas” y “políticos” para la consecución de sus fines. Por ejemplo, en 1948 se valió del apoyo de los senadores de raigambre sindical para concretar la interpelación al Ministro de Gobierno. Véase LICHTAMAJER, 2007, p. 105.

³⁴ *La Gaceta*, 5 de febrero de 1950.

partidario. Esta tensión, desatada a raíz de la huelga azucarera, los convirtió en un destacado instrumento político a partir del cual Perón anuló el control de los sindicalistas de la estructura partidaria y, ubicándolos en lugar secundario, cimentó la formación de un nuevo esquema de poder³⁵. Como veremos a continuación, la elección del candidato a gobernador fue el más claro síntoma de esta renovada situación partidaria. El conflicto entre el sindicalismo azucarero y Perón instituyó a Ottonello como un fiel representante de los intereses del CSP y, por ende, de Perón³⁶. La efervescencia y enfrentamiento interno en el que estaba inmerso el partido, particularmente, después de la huelga, acrecentó las prerrogativas de estos instrumentos partidarios y terminó por definir la nueva distribución de poder al interior del peronismo tucumano.

Los nombres de los candidatos barajados por las máximas autoridades del partido, así como la referencia al porcentaje de adhesiones que cada uno de ellos concitaba entre los afiliados peronistas, poco tuvo que ver con la sorpresiva proclamación de la fórmula a gobernador y vice que participaría de las elecciones provinciales de marzo de 1950. En este sentido, la resolución del Consejo constituyó la más clara evidencia del nuevo esquema de fuerzas imperante en el partido peronista tucumano³⁷. Desde enero, la prensa se hizo eco de las percepciones del CSP insistiendo en las posibilidades y adhesiones que suscitaban las candidaturas a gobernador: el mayor Domínguez, quien aspiraba a la reelección, contaba con el aval del 45% de los afiliados; por su parte el Dr. Alfredo Maxud, Ministro de Hacienda, y el diputado Nerio Rodríguez, contabilizaban -cada uno de ellos- un 10% de las preferencias del electorado partidario³⁸. A fines de enero Maxud presentó su renuncia “a fin de evitar una posible división en el Partido, que está por encima de los hombres y de los intereses personales,

³⁵ En este sentido, creemos necesario matizar la afirmación de Moira Mackinnon cuando señala que el Consejo Superior Peronista no pudo intervenir fácilmente en Tucumán en razón de la fuerza de FOTIA “y la capacidad política de hacer alianzas por parte de las agrupaciones políticas tucumanas”, situación que le garantizó al sindicalismo azucarero “un espacio de decisión independiente”. MACKINNON, 2002, p. 167.

³⁶ Moira Mackinnon señala que este periodo que se abre en 1949 es cuando los interventores se instituyen como “figuras capaces de desequilibrar en una u otra dirección a las fuerzas provinciales”. Ahora bien, “la medida en que puede gravitar un interventor varía según diversos factores. La capacidad de llegar a acuerdos de las distintas fracciones peronistas provinciales por sobre las disidencias internas, la relación histórica entre el centro y la provincia en cuestión, el tipo de conflicto y personalidad del interventor”, MACKINNON, 2002, p. 163.

³⁷ Varias novedades tuvieron lugar en la elección del 12 de marzo de 1950: por primera vez se eligió vice-gobernador; asimismo, rompiendo con el sistema indirecto la nueva ley electoral señalaba que el cargo de gobernador y vice sería por simple pluralidad de sufragios. En aquella elección también se definía la asunción de 19 diputados y 11 senadores y en los municipios de Villa Alberdi, Aguilares, Concepción, Tafí Viejo y Monteros se elegirían intendentes y concejales. *El Trópico*, 3 de febrero de 1950.

³⁸ *El Trópico*, 25 de enero de 1950.

y que debe cuidarse en toda circunstancia y en todo momento”³⁹. La candidatura de Domínguez se desvaneció a la sombra del conflicto azucarero, los miembros del CSP se lamentaban que la labor de su gobierno “no hubiera sido complementada con un permanente contacto con la masa trabajadora, desconexión que sin duda originó una desinteligencia entre gobernante y gobernados que explica alguno de los sucesos gremiales registrados, particularmente en los últimos tiempos”⁴⁰.

Finalmente los núcleos partidarios que polarizaron la elección en torno a los tres candidatos mencionados vieron desvanecer sus aspiraciones ante la proclamación efectuada por los representantes del CSP, quienes oficial y sorpresivamente anunciaron la candidatura a gobernador y vice de Fernando Riera - Arturo del Río. A través de esta “fórmula de transacción”, como la denominó la prensa, el CSP evidenciaba su capacidad para sobreponerse al juego de intereses partidario e imponer su decisión. Según *El Trópico*, “el pronunciamiento del alto organismo, equidistante de todas las tendencias y simpatías, ha consagrado a dos hombres que son una garantía para el Partido dados sus antecedentes de afiliados disciplinados y conscientes”⁴¹.

La capacidad del CSP para imponer una fórmula ajena a las deliberaciones y tendencias que habían caracterizado el clima electoralista tucumano, así como el perfil de los candidatos escogidos, selló el proceso de centralización y disciplinamiento partidario y se convirtió en la más clara muestra de la orientación que asumía el recambio dirigencial en el caso tucumano, renovación que supuso el menoscabo del tradicional poder del sindicalismo azucarero. La forma en que irrumpe la proclamación de Riera-Del Río, sobreponiéndose a los nombres y las posibilidades que se barajaban en aquel momento, confirma la expresión del contralmirante Alberto Teisaire, quien señaló: “si bien no hacemos candidatos, algunas veces nos hemos vistos precisados a deshacer candidaturas”⁴².

La proclamación de la candidatura de Riera-del Río aparecía, como lo señalaba la prensa, como una estrategia de transacción, capaz de ubicar a la fórmula por encima de las internas partidarias y de garantizar una fluida y cordial relación con las autoridades nacionales, interlocución que en los últimos tiempos se había visto afectada por la huelga de 1949. Recordemos que Fernando Riera había ocupado la banca de diputado por Famaillá entre 1946 -1950 y bajo el gobierno de Domínguez se desempeñó

³⁹ *El Trópico*, 26 de enero de 1950.

⁴⁰ *La Gaceta*, 31 de enero de 1950. Citado en MACKINNON, 2003, p. 119.

⁴¹ *El Trópico*, 31 de enero de 1950.

⁴² *La Gaceta*, 22 de enero de 1950.

como ministro de Gobierno e Instrucción Pública, cargo que ocupó desde 1948 hasta su designación como candidato a gobernador⁴³. Por su parte, al momento de su elección, Arturo del Río era secretario de la intervención del partido, cargo que ocupó desde 1948, la prensa señalaba que junto a Benito Ottonello se había destacado por su actuación en la confección y organización del padrón del partido. Ambos candidatos, exentos de un origen o tradición gremial, eran parte de ese segmento partidario que respondía a los aires de renovación y profesionalización⁴⁴. Riera, como incuestionable referente de la lealtad a la figura de Perón y Del Río, como hombre de la intervención, constituyen el icono de ese emergente proceso de centralización y encuadramiento. Asimismo, el desenlace de este proceso electoral demostró que ni cuantitativa ni cualitativamente la “auscultación” de la masa partidaria podía imponerse a las decisiones emanadas del Consejo. Ahora bien, si la definición de la candidatura a gobernador y vice no fue vinculante al proceso de consulta partidaria, el rotundo triunfo electoral de la fórmula Riera-del Río demostró que la lealtad era una condición *sine qua non* del electorado peronista.

Consideraciones finales

La reorganización del partido peronista tucumano asumió particulares connotaciones vinculadas no sólo con el proceso de reestructuración partidaria operado a nivel nacional, sino con la huelga azucarera de 1949. La intervención de la CGT en la FOTIA y la renovada presencia de la intervención del partido en Tucumán, a raíz del recambio de los miembros del Consejo Superior Peronista y la llegada de un nuevo interventor, fueron instancias claves para promover la “salida organizativa” del peronismo tucumano. A través de estas medidas “intervencionistas” Perón limitó la proyección de los sindicatos en el universo partidario e impuso una lógica organizativa cada vez más sujeta a la “profesionalización” y disciplinamiento.

La decisión de Perón de intervenir la Federación y retirarle su personería jurídica, así como la desafiliación a la que fueron sometidos los líderes de la huelga azucarera, sirvieron para poner fin a las constantes reivindicaciones de autonomía de la

⁴³ Fernando Riera nació en Bella Vista, departamento de Famaillá, cursó sus estudios en el Colegio Nacional de Aguilares y posteriormente ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán. Ocupó una banca de convencional en la Constituyente que reformó la carta provincial. *El Trópico*, 31 de enero de 1950.

⁴⁴ Arturo Roberto del Río era oriundo de Los Monteagudo, departamento de Chicligasta. Antes de ser llamado por Montiel para colaborar con la intervención del partido, integraba la Cámara Gremial de Productores de Azúcar. *El Trópico*, 31 de enero de 1950.

FOTIA frente a la CGT y para desarticular los reclamos de representación unívoca del sindicalismo azucarero, permitiendo el avance de otros referentes partidarios. En lo que hace al partido peronista, la creciente polarización de las relaciones con la oposición y el conflicto desatado entre el sindicalismo azucarero y Perón hicieron del interventor Benito Ottonello y del segundo CSP --signado por una mayor lealtad a la organización y a determinados dirigentes-- figuras decisivas en la definición del nuevo equilibrio partidario y en el avance hacia un progresivo encuadramiento y verticalismo político.

La actuación de los miembros del Consejo en las elecciones de marzo de 1950 ratificó el sentido e implicancias de los aires de renovación partidaria. Frente a la inminencia de la compulsa electoral el máximo órgano de conducción partidaria, que contaba con la potestad del diseño de las listas de candidatos, reafirmó que el acatamiento a sus órdenes constituía la cabal muestra de lealtad al líder y la garantía para preservar la unidad del partido, único reaseguro contra una oposición deseosa de erosionar las conquistas sociales y las políticas públicas concretadas por Perón. En este contexto, el desconocimiento de los resultados de la “auscultación” de la masa partidaria --proceso llevado a cabo por el CSP y destinado a conocer las adhesiones que concitaban los candidatos con cierto nivel de expectación-- y la proclamación de una fórmula “de transacción”, que disipaba la prosecución de enfrentamientos al interior del peronismo, sellaron el proceso de centralización, profesionalización y disciplinamiento partidario. Ahora bien, las elecciones refrendaron la “lealtad” de los obreros tucumanos quienes, lejos de cualquier expresión de resistencia o rebeldía, demostraron estar dispuestos a aceptar el desplazamiento de las figuras sindicales del control partidario sin que ello supusiera la anulación de su identidad política, que se mantendría inalterable a lo largo de los años.

Siglas y referencias

CGT	Confederación General del Trabajo
CSP	Consejo Superior Peronista
FOTIA	Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera

CORREA, Rubén y Sergio QUINTANA: “Crisis y transición en la organización del partido peronista salteño”, en *Revista Escuela de Historia*, año 4, vol. 1, núm. 4, 2005.

LEVITSKY, Steven: *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.

LICHTMAJER, Leandro: *El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.

MACKINNON, Moira: “Sobre los Orígenes del Partido Peronista. Notas Introdutorias” en Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli, José Villarruel (editores): *Representaciones inconclusas, las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995.

----- *Los años formativos del partido peronista (1946-1950)*, Instituto Di Tella, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

----- “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, en Sergio Grez Toso, Francisco Zapata y Moira Mackinnon: *Formas tempranas de organización obrera*, Documento de Trabajo n° 4, proyecto Actores y coaliciones en la integración latinoamericana, Instituto Di Tella, La Crujía, Buenos Aires, 2003.

MELÓN PIRRO, Julio y Nicolás QUIROGA (comps.): *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.

KINGARD, Adriana: “Ruptura partidaria, continuidad política. Los “tempranos orígenes del peronismo jujeño”, en Darío Macor y César Tcach (editores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Rosario, UNL, 2003, pp. 163-212.

PAVETTI, Oscar: “Sindicalismo azucarero y peronismo (1949)”, en Luis Bonano (coord.): *Estudios de Historia Social en Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.

RUBINSTEIN, Gustavo: “Las cosas en su lugar. Disciplinamiento y verticalización en el peronismo tucumano (1949-1951)”, ponencia presentada en *Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Córdoba, septiembre de 2003. (versión disponible en Biblioteca Virtual: www.historiapolitica.com)

----- “El estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros”, en Darío Macor y César Tcach (editores): *La invención del peronismo en el interior del país*, Rosario, UNL, 2003.

----- *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

SANTOS LEPERA, Lucía: *La Iglesia Católica y su relación con el estado peronista, Tucumán, 1943-1955*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.

ULLIVARRI, María: “El mundo del trabajo en la industria azucarera tucumana durante los años ‘30”, ponencia presentada en *V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Rosario, octubre de 2008.